

La caricatura política en Colombia

Mico (Carlos Mario Gallego)

Hay una vieja sentencia: Una caricatura vale más que un editorial... Caricaturizando esta frase, podemos agregar: ...porque el editorial lo hace el dueño del periódico, que no cobra.

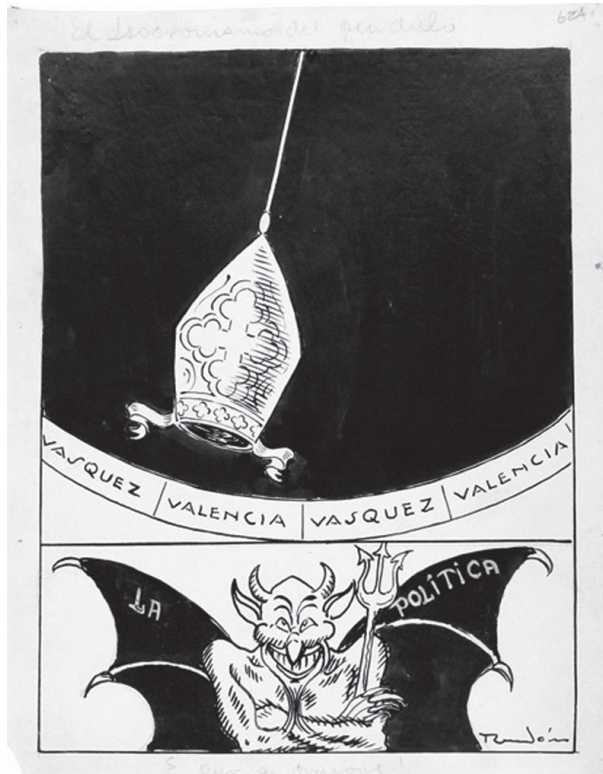
Y la verdad es que una caricatura sí puede tener un mensaje más efectivo que un editorial, por razones obvias: la caricatura les interesa a todos los públicos, y si es buena, si combina buen dibujo-humor-oportunidad, por supuesto que su mensaje cala derecho.

La caricatura política puede ser tan efectiva, que grandes periódicos como *The New York Times* no tienen caricatura de opinión en sus páginas editoriales, solamente ilustraciones de los artículos; quizá también hayan tenido líos legales en algún momento.

La mejor muestra de la eficacia de la caricatura política se dio en la época de Ricardo Rendón (1894-1931), cuyos monos hacían tambalear los gobiernos godos y contribuyeron mucho al declive de la hegemonía conservadora. Y se dice que Honoré Daumier (1808-1879) propició la caída del rey Luis Felipe con sus caricaturas en que dibujaba al monarca con cara de pera.

El primer caricaturista del que tenemos noticia en Colombia es José María Espinosa (1796-1883). Pero la caricatura colombiana se inicia en forma con Alberto Urdaneta (1845-1887), fundador de la primera escuela de grabado del país, que era la técnica para imprimir las ilustraciones. Urdaneta dio vida al periódico satírico *El Mochuelo* y, por ponerse de "gracioso" con sus dibujos, tuvo que salir del país.

El siguiente caricaturista reconocido fue el santandereano Alfredo Greñas (con tal apelli-



© Ricardo Rendón. "El isocromismo del péndulo". c. 1928. Tinta sobre papel. 27,5 x 22 cm, tomado de Gonzalez Beatriz (2009), *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*, Bogotá, BLAA, p. 103

do toca ser humorista), alumno de Urdaneta en sus clases de grabado y que pagó cárcel por su oficio. Greñas fundó en 1890 la publicación humorística *El Zancudo*, donde hizo una de las primeras parodias del escudo nacional, y molestó tanto al gobierno de la Regeneración, que se lo cerraron y después fue desterrado por el presidente Núñez.

Viene el flaco Rendón

Y llegamos a la cima de la caricatura colombiana: el antioqueño Ricardo Rendón. Hasta aquí podemos hacer una lista de semanarios humo-

rísticos con nombres que hablan por sí solos: *La Guillotina, Fantoches, Anacleto, Sal y Pimienta, Mefistófeles, El Banano, El Cirirí, Moscardón, El Trueno, Pereque, El Tornillo, El Fisgón, Los Matachines, El Duende, La Jeringa, El Alacrán, El Barbero...*

Rendón nació en Rionegro, pero a los diecisiete años se fue para Medellín a estudiar dibujo con el maestro Francisco A. Cano. Su enorme talento le quedó grande a La Tacita de Plata y arrancó para Bogotá, donde se enroló (no se volvió “rolo” sino que se enganchó) en el diario *El Espectador*.

Era tan bueno Rendón, y tan importante la caricatura, que el periódico *La República* lo sonsacó y se lo llevó con el único fin de competirles de tú a tú a los poderosos *El Espectador* y *El Tiempo*.

¿Por qué se volvió tan importante Rendón? Porque los periódicos eran el único medio de comunicación y entonces tenían mucho peso en la política. Porque había mucho analfabetismo y la caricatura era un medio expedito para llegar a la gente. Porque los colombianos somos muy interesados en los asuntos políticos (o mejor, politiqueros). Porque Rendón reunía las dos cualidades que hacen un buen caricaturista: humor en el dibujo y en el texto. Y claro, porque le tocó hacerles chistes a los conservadores, que gobernaron este país durante treinta años seguidos, y que son una mina de humor.

Rendón era tan apreciado por los periódicos, que ganaba lo mismo que un congresista y se dio el lujo de rechazar una oferta para irse a publicar en *The New York Times*. Su gran mérito fue darle “caché” a la caricatura, volverla la diva del periódico y poner un punto tan alto, que opacó contemporáneos tan diestros como Pepe Gómez (1892-1936), hermano del “monstruo” Laureano, de grata recordación (...para su familia).

Lástima que a los treinta y siete años, en un frío bar capitalino, Rendón se pegara un tiro.

Días antes, charlando con algún fulano, había parodiado un anuncio comercial: “Tengo ganas de liquidar la existencia y alquilar el local”... Dicen los chismosos que se mató porque al caer la hegemonía conservadora le iba a quedar muy complicado burlarse de los liberales, más cercanos a su propio ideario.

Los caricaturistas que le siguieron difícilmente pudieron escapar a su estilo y su influjo.

Osuna, el otro

Después de Rendón, tuvimos caricaturistas respetables como Longas (también antioqueño), que dibujaba muy parecido al difunto, pero no tenía su chispa. Otros fueron: Alberto Arango, Samper, Franklin, Merino, Chapete, Henry, Juan Cárdenas (que fue detenido por una caricatura sobre el presidente Guillermo León Valencia).

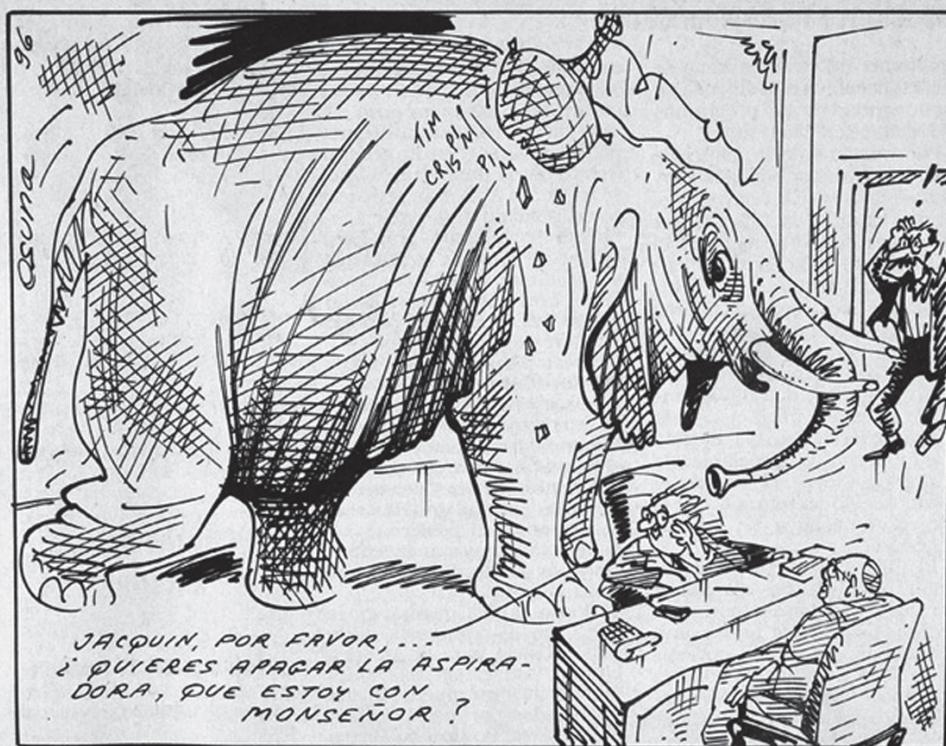
Y llega otro antioqueño a encumbrar de nuevo el oficio: Osuna, que con sus monos dominicales en *El Espectador* se convirtió en el azote de los poderosos y de sus embarradas. Osuna, como Rendón, es dueño de una línea clásica, de dibujante baquiano, sumada a un sentido del humor político preciso. Ambos, venidos de la academia del dibujo, son grandes retratistas y paisajistas.

Caballero y el feísmo

Mientras Osuna era el “chacho” de la caricatura política nacional, irrumpen unos dibujantes que hacen trazos como descuidados, al desgai-re, digamos modernos. Es el caso de Armando Buitrago, que unas veces firma como Timoteo y otras como Ugo Barti, y Antonio Caballero, que aparecían en la inolvidable revista *Alternativa*.

Su dibujo displicente es, sin embargo, muy acertado en las fisonomías y lleno de humor, y nos marca a sus admiradores, que nos pe-

OSUNA



Y el elefante a la espalda

© Héctor Osuna. *Y el elefante a la espalda*. El espectador, Bogotá, febrero 16 de 1996, tomado de Gonzalez Beatriz (2009), *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*, Bogotá, BLAA, p. 176

13

gamos del feísmo muchas veces para ocultar nuestra línea torpe, nuestra falta de escuela. Barti y Caballero parecen dibujar sin darle trascendencia al asunto, como si les importara un pepino aparecer en la Enciclopedia Colombiana de la Caricatura o ser entrevistados por Julito.

Contemporáneo de ellos es el antioqueño Elkin Obregón, otro gran retratista al que tampoco desvela la fama y nunca le preocupó mostrar su estupendo trabajo en el panorama nacional.

Y viene, finalmente Naide, el último gran caricaturista que tuvo el diario *El Tiempo*, extraditado a los Estados Unidos... por su familia, y cuyo regreso esperamos ansiosos sus feligreses.

Los demás estamos aprendiendo... Ahí vamos, viviendo nuestra movida realidad de país más feliz del mundo... y "sacándole capul a una calavera".

Carlos Mario Gallego —Mico— es caricaturista y periodista (egresado de la Universidad de Antioquia); escribe semanalmente en *El Espectador* una columna titulada "Contestan Tola y Maruja", y publica, allí mismo, su caricatura con la firma de Mico. Su papel de Tola, junto a Maruja (John Jairo Cardona Pérez) es ampliamente reconocido. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.